

El *locus a nomine* y su funcionamiento en la literatura latina: de nuevo en torno al concepto de tópico

Ángel Escobar¹

Recibido: 22 de enero de 2023 / Aceptado: 3 de octubre de 2023

Resumen. Continuando con nuestra propuesta de reformulación del concepto de tópico literario (2000, 2006), nos ocupamos del *locus a nomine*. Tras remitirlo a su definición aristotélica y recordar de manera sucinta su aplicación forense y algunas de sus principales manifestaciones literarias latinas, analizamos las marcas formales que suelen caracterizar su comportamiento habitual como tópico (*nomen omen, res ex nomine*) y como antitópico.

Palabras clave: *locus*; tópico; onomástica.

[en] The *locus a nomine* and its function in Latin literature: further considerations about the topos concept

Abstract. Continuing with our proposal in previous contributions (2000, 2006) to reformulate the concept of literary topos, we now deal with the so-called *locus a nomine*. After referring to its Aristotelian definition and briefly recalling its forensic application and some of its main Latin literary manifestations, we analyze the main characteristics of its habitual behavior as a topic (*nomen omen, res ex nomine*) and as an anti-topic.

Keywords: *locus*; topos; proper, personal names.

Sumario. 1. Introducción. 2. Orígenes filosófico-retóricos del *locus a nomine*. 3. Ejemplos de aplicación del tópico en la literatura grecolatina. 4. Funcionamiento estructural del *locus a nomine* como tópico y como antitópico. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Escobar, Á. El *locus a nomine* y su funcionamiento en la literatura latina: de nuevo en torno al concepto de tópico, en *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 43 (2) (2023), 259-274.

1. Introducción

En contribuciones anteriores (2000 y 2006) hemos planteado la necesidad de reformular el concepto de tópico literario mediante una ponderación más apropiada de su origen filosófico-retórico, tanto con el fin de entender mejor su definición y su evolución en términos históricos como con el de eliminar ambigüedades y el de potenciar su valor

¹ Filología Latina. Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.
Correo electrónico: aescobar@unizar.es. El autor agradece las sugerencias de los evaluadores anónimos.

como instrumento para el análisis literario diacrónico y sincrónico. Para ello evocábamos la definición antigua del concepto lógico de τόπος, básicamente aristotélica, como ‘lugar’ vacío de significado y susceptible de ser rellenado —en el proceso de la *inventio*, con fines argumentales— a través de un contenido habitual o, como elemento marcado en la oposición, de un contenido inverso a éste (‘antitópico’), polaridad ya sugerida en las retóricas antiguas y elemento inexcusable para un análisis coherente de los textos literarios grecolatinos, caracterizados por una formalización muy marcada. También proponíamos entender la mecánica habitual del τόπος como la propia de una figura o tropo, es decir, como una secuencia delimitada y reconocible en el discurso (a la que denominábamos ‘unidad tópica’, sobre el modelo de la *unité critique* aplicado por Irigoien en materia ecdótica), opaca en cuanto que llama la atención sobre sí misma y genera extrañeza (interrumpiendo así la fluidez del mensaje²), al tiempo que induce al receptor de ese reconocimiento o *déjà lu* —frente a cualquier *jamais lu*, literariamente irrelevante— a una comparación implícita con realizaciones previas similares y ya sancionadas por la tradición literaria (contraste que produce además —dicho de nuevo en términos de estética aristotélica— una sensación de ‘placer’ en el receptor, capaz también en ese plano de “percibir la semejanza”: ARIST.*Poet.* 1459a7-8). Éste era el motivo adicional por el que considerábamos (2006, 18-19) que el comportamiento del tópico como ‘figura’ —mejor etiqueta quizá que la de ‘tropo’ (Ballester 2003, 148, *Rhet. ad Her.* 4.13.18)— es muy similar al de la metáfora: el tópico actúa simbólicamente (el amante “es” un soldado, la amada “es” una fortaleza, el momento “es” un fruto...) y, además, se desarrolla en el ámbito de un paradigma —más que sintagma— proyectado en la dimensión natural de la metáfora: el tiempo³. Esta comparación intuitiva por parte del receptor atento, sea oyente o lector, capaz de conmovérselo como una especie de imagen en *flashback*, puede llegar a verificarse —mediante suprema traición, como corresponde a todo mecanismo literario “popular”— incluso sin el conocimiento explícito de un referente concreto, con la sola garantía que ofrece —en virtud del ἔνδοξον subyacente en todo tópico— la pátina del tiempo (el cual nunca sanciona agudezas o excentricidades, sino lo contrario: sencillas —y, por lo común, amargas— verdades comunes).

Dentro de la misma línea de trabajo —en la que seguimos confiando por su fundamento histórico y filológico, por su aplicabilidad y por la ausencia de una alternativa teórica con validez de conjunto— atendemos ahora al que ha solido denominarse *locus* —*argumentum*, *attributum*— *a nomine*, ἀπὸ τοῦ ὀνόματος en su formulación aristotélica (*Rhet.* 1400b16⁴), es decir, al utilizado con el fin básico de explicar o justificar una circunstancia o acción (*res*)

² Elemento justamente subrayado por Nazemi (2022, 179, n. 17) en su estudio sobre la *amans* —*callida*, en rigor, más que *amens*— Medea (cf. μήδομαι, lat. *medeor*).

³ Cf. Ballester 2003, 154, en concordancia con el concepto de ‘tropo por salto’; en el caso del tópico, la arquetípica secuencia sustituida y la sustituyente se encuentran en distintos planos cronológicos; su sanción se produce en el marco normativo de la tradición, como también sugirieron Buss - Jost 2002, 275 (“Metaphor works in a heuristic and aesthetic manner, while topos operates in a heuristic and logical manner”) y 290-291 (“[...] it is methodisable to a certain extent and can hence be taught and learned. Therefore, topos is said to be essentially based on ‘knowing that’, while creating metaphors relies first of all upon ‘knowing how’”).

⁴ Tanto el autor de la *translatio anonyma* como Guillermo de Moerbeke vertieron *a nomine*, en coincidencia con el uso de MATEO DE VENDÔME, *Ars versif.* (ed. Faral 1962) 1.76 (*Siquidem hic aliter accipienda sunt nomina ista argumentum sive locus a nomine vel a natura quam in logica facultate. Hic enim nihil aliud est [...] nisi per interpretationem nominis et per naturales proprietates de persona aliquid probare vel improbare, personam propriare vel impropiare*), 78 ([...] *quando per interpretationem nominis de persona aliquid boni vel mali persuadetur, ut apud Ovidium [Pont. 1.2, 1-2]. [...] potest sumi argumentum sive locus a nomine [...] in descriptione Caesaris [cf. 51, vv. 31-32]: Caesar ab effectu nomen tenet, omnia caedens / nominis exponit significata manus [cf. ISID., Etym. 9.3.12 y, para Scipio, 18.2.5]*), quien asume el esquema ciceroniano de los *adtributa personis*

—de manera más o menos mecánica— a partir de la significación atribuida al nombre de su protagonista y de la expectativa que este nombre genera (cf. *Crat.*397b, Ademollo 2011, 33). No nos detendremos aquí en cuestiones de carácter exclusivamente lingüístico en torno a la naturaleza del nombre propio y, sobre todo, del antropónimo (esa especie de concreción —contextualización, connotación, etc.— del mero pronombre gramatical y, al igual que éste, carente en principio de significado), sobre las que puede consultarse, p. ej., la buena síntesis de Uría (2006, 13-16). Tampoco incidiremos en los paralelos que cabe establecer con otras literaturas, en las que este tópico ofrece un comportamiento muy similar al que aquí describimos⁵.

2. Orígenes filosófico-retóricos del *locus a nomine*

Según apuntó Curtius, el recurso a los nombres propios “es el único de todos los juegos de palabras y de sentido que se remonta a Homero” (1955, 420, con los correspondientes ejemplos —*ibid.* 692— en su excursus dedicado a «La etimología como forma de pensamiento»). Su intuitiva afirmación concuerda con el hecho de que el *locus a nomine* constituye en realidad un tópico esencial, casi ineludible, ya que representa el ámbito del sujeto, es decir, el de la sustancia o οὐσία como primera categoría (cf. *Categ.*1b25-28, *Top.*103b21-33 [τί ἐστι], *EN.*1111a3-6 [τίς]), en privativa oposición al predicado y sus múltiples circunstancias salvo en la medida en que el nombre que actúa como sujeto también entraña cierta condición o virtualidad e invade así el ámbito del ‘qué’ (según lo sugería el propio Aristóteles en los pasajes antes citados o mucho después, desde una perspectiva gramatical, *PRISC.Inst. gramm.*2.18, en *GLK* 2.55: *Proprium est nominis substantiam et qualitatem significare*).

Los primeros juegos onomásticos de base etimológica se documentan en Homero, en Hesiodo, en Píndaro, en los trágicos —Eurípides particularmente— y, con carga sólo humorística o escatológica por lo general, en los cómicos (es conocida la existencia en griego de antropónimos malsonantes o alusivos a defectos, del tipo ‘Tersites’, ‘Copris’, ‘Simos’, etc.; para el caso latino, de *Aper* a *Varus*, cf. Ballester 2014, 22-23). Platón y Aristóteles especularon sobre el trasfondo teórico del significado de los nombres desde sus confrontadas perspectivas filosóficas, continuando así la vieja polémica presocrática en torno a φύσις vs. νόμος/θέσις. Platón, persuadido de que quien conoce bien las denominaciones y su fundamento —es decir, la ὁρθότης τῶν ὀνομάτων— conocerá también las cosas (*Crat.*435de; cf. *ISID.Etym.*1.7.1: *Nisi enim nomen scieris, cognitio rerum perit*), al margen en principio de cualquier asociación de carácter mágico-simbólico (cf. Ballester 2008), especuló sobre todo en el *Crátilo* —desde un sustrato de carácter popular (Ademollo 2011, 35)— en torno al carácter necesario o ‘natural’ de los nombres (383a), al menos en su origen, concebidos casi como meras resonancias imitativas de aquello que designan (426b5-427d3), y prestó atención también a numerosos antropónimos y teónimos (así p. ej. en 391d y ss., en torno a las tradicionales denominaciones homéricas, a veces acuñadas en la infalible lengua de los dioses; cf., no obstante, 397b, acerca de los posibles ‘engaños’

(*Inu.*1.34); Marciano Capela (*Nupt.*1.483) había preferido referirse al ‘argumento’ a *nota vel etymologia*, ut *Graeci dicunt* [...].

⁵ Así, en la literatura bíblica, *Gn.*27.36 (ed. *Vulg.*; *iuste* [sc. δικαίως] *vocatum est nomen eius Iacob subplantavit enim me*), *Is.*7.14 (*et vocabitis nomen eius Emmanuhel*; cf. *Mt.*1.21 [*et vocabis nomen eius Iesum ipse enim salvum faciet populum suum*] y 23; cf. Paschke 2007) o *Mt.*16.18 (*tu es Petrum et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam*).

ínsitos en nombres propios poco ‘convenientes’ [ἴσως ἂν ἡμᾶς ἐξαπατήσειεν; Ademollo 2011, 35, 431⁶]). Aristóteles incidió en la cuestión desde su concepción del nombre como signo o σύμβολον (*Interpr.*16a19-29, con mención del célebre κατὰ συνθήκην o ‘por convención’⁷, *Soph. el.*165a6-10) y se refirió en su *Retórica* al tópicos de inferencia ἀπὸ τοῦ ὀνόματος, ilustrándolo mediante un puñado de ejemplos literarios basados en el juego etimológico —a menudo pseudoetimológico o paronomásico, desde la perspectiva filológica actual⁸— con nombres propios (1400b16-25), frente al uso habitual de éstos, neutro en principio según *Interpr.*16a21-22 (ἐν γὰρ τῷ Κάλλιπος τὸ ἵππος οὐδὲν αὐτὸ καθ’ ἑαυτὸ σημαίνει) o *Poet.*1457a13-14 (a propósito de los ‘nombres dobles’ carentes de significado: οἶον ἐν τῷ Θεόδωρος τὸ δῶρος [-δῶρω τ. δῶρον Bekker] οὐ σημαίνει, según ed. Tarán, con posible alusión al antropónimo Δῶρος). En su breve exposición, Aristóteles seleccionó ejemplos de gran utilidad para la comprensión de nuestro tópico, nunca referidos al género épico o al cómico⁹, y marcados en dos ocasiones de manera significativa mediante adverbios tendentes a corroborar la corrección del entimema implícito en cada nombre en cuestión, es decir, la adecuación entre el ciriónimo y la acción derivada de tal designación (*cf.* Sluiter 2015, 906, en «The successful etymology»): σαφῶς en *Sóf. Tyro.* fr. 658 Radt (ὡς κεκλημῆνη σ. Σιδηρῶ; *cf.* ὀρθῶς en fr. *Inc.* 965 Radt, por boca del propio Odiseo: ὀρθῶς δ’ Ὀδυσσεύς εἰμ’ ἐπώνυμος κακῶν / πολλοὶ γὰρ ὠδύσαντο δυσμενεῖς [*coni.* Nauck] ἐμοί) y ὀρθῶς en *EUR. Tro.*990 (καὶ τοῦνομ’ ὀρθῶς ἀφροσύνης ἄρχει θεᾶς; la propuesta etimológica, luego reflejada en el proverbial *amans amens*, se apartaba de la tradicional para el nombre de Afrodita, a partir de ἀφρός, ‘espuma’, evocada en *HES. Theog.*188-198, *PL. Crat.*406cd, *ARIST. Gener. an.*736a20-21; era similar la disputa en torno a ‘Orestes’: ὄρος vs. ὀρᾶν). En el ejemplo tomado del trágico Queremón (fr. 4 Nauck - Snell: Πενθεὺς ἐσομένης συμφορᾶς ἐπώνυμος) la función tópica iba implícita, sobre todo, en el participio de futuro (*cf.* *EUR. Bacch.*367, 508). Los ejemplos habrían podido ser más numerosos¹⁰. Tales marcas léxicas —acaso redundantes según el propio criterio estético de Aristóteles, detractor del arcaico *Zeus ex machina* y expedientes similares— revelan en última instancia un cierto vínculo entre el léxico de la onomástica y el de la mántica o técnica adivinatoria, cuyo descubridor mítico, Prometeo, no dudaba en la tragedia homónima de Esquilo en definir su labor como interpretación de signos divinos

⁶ La concepción naturalista del lenguaje será retomada por los estoicos y, desde perspectiva epicúrea, por Lucrecio, quien se referirá al origen “instintivo” de éste (*cf.* 5.1028-1032, ed. Deufert: *At varios linguae sonitus natura subegit / mittere, et utilitas expressit nomina rerum* [...]) y rechazará la posibilidad de cualquier *distributio* veleidosa o pactada (*ibid.*, vv. 1041-1058; los sonidos inarticulados —φωνή— eran ‘símbolos’ de las afecciones del alma en Arist., *Interpr.*16a3-4, como parafraseó Alejandro de Afrodisiade: *cf.* Boecio, *In De int.* II, ed. sec., *PL* 64, col. 413B: [...] *licet voces rerum nomina sint, tamen non idcirco utimur vocibus, ut res significemus, sed ut eas quae nobis ex rebus innatae sunt animae passiones*).

⁷ *Cf.* συνθετή / *conficta*, sc. φωνή, en *Poet.*1457a10-11 (‘voz compuesta’ o articulada; *cf.* Sluiter 2015, 903, n. 20). El concepto aristotélico de “convención” —más que “arbitrariedad”, como apuntó el propio Saussure al sugerir una “motivación relativa” (Petronio 1988, 37, n. 8)— también incluye el ὀνοματοποιεῖν mediante sanción social (οἰκειῶς; *cf.* *Categ.*7a5-7, *EN.*1108a17-19); en Aristóteles influyó la exposición de Hermógenes en *Crat.* (Ademollo 2011, 38 y 114).

⁸ *Cf.*, exageradamente, Cairns 1996, 57, n. 1; Dionisio Tracio (s. II-I) consideraba la averiguación etimológica (ἐτυμολογίας εὑρεσις) como una parte de la Gramática, al igual que constituiría parte de la *inventio* retórica, en cuanto posible base de argumentación (*cf.* Sluiter 2015, 900 y 920-921 resp.).

⁹ A cuyos personajes-tipo dedicó Aristóteles de Bizancio un Περὶ προσώπων no conservado (*cf.* fr. 363 Slater, *ATEN.*14.659ab).

¹⁰ *Cf.* *ESQ. Ag.*682 (ἐς τὸ πᾶν ἐτητύμως, a propósito de Helena), *Sept. Th.*658 (ἐπωνύμοι δὲ κάρτα, de Polinices), 829-831 (ὀρθῶς; *cf.* Ademollo 2011, 34), *Sóf. Ai.*430-431 (ἐξνοῖσεις, también en este caso con etimología tradicional alternativa para el δῶσόνυμος Αἶας [914; *cf.* *HOM. Il.*6.255]: Πίνδ.*Isth.*6.53), *ARISTÓF. Thesm.*1215 (ὀρτῶς), *EUR. Phoen.*636-637 (ἀληθῶς), etc.

en los que se “ensamblaba” —en cuanto ‘símbolos’— la mera predicción y la realización efectiva de lo predicho (ESQ.Pr.487; cf. Ag.144), por mucho que a veces se evidenciara la cómica ambigüedad de tales signos (cf. p. ej. PL.Capt.285-288: HE. *quid erat ei nomen?* PHILOC. *Thensaurochrysonicochrysidēs.* / HE. *uidelicet propter diuitias inditum id nomen quasi est.* / PHILOC. *Immo edepol propter auaritiam ipsius atque audaciam.* / *nam ille quidem Theodoromedes fuit germano nomine*¹¹). La imposición de nombres propios no dejaba de constituir un subterfugio de la poesía —frente a la historia— en aras de la verosimilitud, una concesión retórica según Aristóteles, más partidario de anónimos actantes (cf. Poet.1451b10: ὀνόματα ἐπιτιθεμένη, 1455b12-13: ὑποθέντα τὰ ὀνόματα, y, sobre todo, 16-23, en referencia al meollo de la extensa *Odisea*, obra en la que un peregrino *quidam* —τινος— terminó salvándose y destruyendo a sus enemigos, ya que todo lo demás sólo eran ‘episodios’).

Esta concepción del *loquens nomen* como “conjetura”, susceptible de verificarse como cierta o como vana, se encuentra en la base del *locus a nomine* y determina su funcionamiento en la mayoría de los empleos literarios de interés, que son los que involucran nombres propios en cuanto protagonistas de una acción (por mucho que otras formaciones léxicas también puedan “opacarse” y alcanzar una función similar, como indica ARIST. Top.112a32-38, en referencia a la ocasional interpretación etimológica de determinados adjetivos). Frente a la trivialidad del *nomen ex re*, de mero interés anticuario o erudito, el argumento inverso (*res ex nomine*) constituyó desde antiguo un elemento de trascendencia literaria. El recurso siguió empleándose, desde ambos polos, de manera regular en la literatura posterior a Aristóteles, y así en la romana, en la que también aparece marcado a veces —además de por los habituales *nomen, dico, uoco* y derivados— mediante adverbios y lexicalizaciones afines, del tipo *recte, uere, iure, nomine uero*, etc. Es pionero el caso de ENIO.Andr.fr. 99 Jocelyn, a propósito de Andrómaca: *Andromachae nomen qui indidit recte indidit (quod ἀνδρὶ μάχεται*, según Varrón en LL.7.82, quien transmite asimismo el verso de la tragedia *Alexander*, fr. 64 J., sobre las razones de los pastores para denominar ‘Alejandro’ a ‘Paris’: *quapropter Parim pastores nunc Alexandrum uocant*¹²; cabe comparar p. ej. PL.Pseud.652-655, donde la causa se expresa mediante un simple *eo*: [...] HA. *dato istunc symbolum ergo illi.* PS. *licet. / sed quid est tibi nomen?* HA. *Harpax.* PS. *apage te, Harpax, hau places; / huc quidem hercle haud ibis intro, ni quid ἄρπαξ feceris.* / HA. *hostis uiuos rapere soleo ex acie: eo hoc nomen mihi est*). El uso estereotipado del verbo *indo* como marca también se halla sugerido en pasajes como PL.Capt.69: *Iuuentus nomen indidit ‘Scorto’ mihi*, Stich.174: *Gelasimo nomen mi indidit paruo pater*, Trin.8: *primum mihi Plautus nomen Luxuriae indidit*, SAL.Iug.78: *situm inter duas Syrtis, quibus nomen ex re inditum*, Liv.1.34.3; 38.18.4, Ov.Am.1.8.3, VEL. 2.91, etc.

Como consecuencia de su utilidad retórico-argumental, también dentro de la práctica judicial o forense se recurrió a la etimología de manera ocasional, *cum ex vi nominis argumentum elicitur* según recomendaba Cicerón al referirse a los *verba* como *notae rerum* y —en línea con Fin.3.5— a la conveniencia de no engolfarse en nomenclaturas (Top.35, ed. Reinhardt): *Multa etiam ex notatione sumuntur. Ea est autem cum ex vi nominis argumentum elicitur; quam Graeci ἐτυμολογίαν appellant, id est verbum ex verbo verilo-*

¹¹ Desdén hacia tales interpretaciones arguyó Apuleyo, frente a quienes le acusaban de prácticas mágicas (Apol. 34.4: *An quicquam stultius quam ex nominum propinquitate vim similem rerum coniectam?*).

¹² Con la trágica ironía que tal elección entrañaba, denunciada por Casandra (frs. 41-42 J., Cic.Div.1.67); sobre la paretimología πήρα, ‘moral’, y la posibilidad de que en Eurípides el nombre de Ἀλέξανδρος no fuera acuñación pastoril, cf. Karamanou 2017, 124-125. Para el caso análogo de Héctor y su hijo Escamandrio/Astianacte —Hom.II.6.402-403, 24.499— cf. Sluiter, 2015, 901 y n. 17.

*quium; nos autem novitatem verbi non satis apti fugientes genus hoc notationem appellamus quia sunt verba rerum notae. Itaque hoc quidem Aristoteles σύμβολον appellat, quod Latine est nota. Sed cum intellegitur quid significetur, minus laborandum est de nomine*¹³. El *nomen*, definido como *proprium et certum uocabulum*, es el primero de los once *adtributa personis* listados por Cicerón en *Inu.* 1.34, frente a los *adtributa negotiis*, i. e. *rebus*, ya que los *loci argumentorum* sólo pueden referirse a sendos ámbitos dialécticos de la realidad: al de las personas o al de los hechos, es decir, al del sujeto o al del predicado¹⁴: *Omnes res argumentando confirmantur aut ex eo, quod personis, aut ex eo, quod negotiis est adtributum. [...] Ac personis has res adtributas putamus: nomen, naturam, uictum, fortunam, habitum, affectionem, studia, consilia, facta, casus, orationes. [...] Nomen est, quod uni cuique personae datur, quo suo quaeque proprio et certo uocabulo appellatur.*

El aspecto físico se incluye en lo referente a *natura* (*Inu.* 1.35) y, por tanto, podía ser asimismo objeto de tratamiento forense (cf. p. ej. *De or.* 2.239: *est etiam deformitatis et corporis uitiorum satis bella materies ad iocandum*, como el socarrón Cicerón se aplicaba a sí mismo al enorgullecerse de su cognombre, asociado con *cicer*, ‘garbanzo’, ‘chícharo’: PLUT., *Cic.* 1.4-5), si bien esta implicación “fisiognómica” y de referencia a los *mores* como correlato del *nomen* apenas parece haber alcanzado desarrollo¹⁵. La vinculación espuria entre *nomen* y *natura*, ya sugerida en Mateo de Vendôme (cf. n. 4), se recreará en autores medievales posteriores como, p. ej., Guillermo de Aragón (cf. *Summa supra phisonomiam Aristotelis*, ed. Val, cap. 4, p. 121, ll. 4-7: *Que phisonomia dicitur, sic dicta a phisis quod est natura et noma quod est nomen quasi nominans naturam vel naturales dispositiones, quibus possit argui quis qualem habeat naturali inclinatione in bonitate proprie operationis vel malitia qualitatem*), en la línea de contemporáneos como Pedro Hispano o Pedro de Abano (Escobar 2022, 327-328).

Dentro de una tradición retórica a buen seguro arraigada, el lugar correspondiente al nombre aparece como primer término en la enumeración ciceroniana de argumentos. Ocurre lo contrario en Quintiliano, en cuya lista de atributos *unde argumenta sumi possunt* (*IO.* 5.10.23¹⁶) el *nomen* ocupa un último puesto, quizá ya que, en opinión de éste, “rara vez sirve para la argumentación” (*IO.* 5.10.30: *in argumentum raro cadit*), pues sólo era así en principio cuando el nombre respondía a una noble causa (*Sapiens, Magnus, Pius*; cf. TEÓN, p. 111 Spengel, partidario de usar el recurso únicamente como forma de encomio, según ejemplifica con el nombre de ‘Demóstenes’) o cuando constituía un motivo de conjetura (*Cornelius Lentulus*). Así lo indicaba el rétor hispanorromano, con criterio muy restrictivo, poco antes de aludir a los frecuentes chistes onomásticos de su admirado Cicerón en aras de la invectiva judicial (como en el caso célebre de Verres, mediante

¹³ Cf. asimismo *Acad.* 1.32 (*uerborum... explicatio*, tras lo que Cicerón se refiere de nuevo a las *rerum notae*), *Nat.* 3.63 (sobre las interpretaciones mitológicas de los estoicos: *uocabulorum, cur quidque ita appellatum sit, causas explicare*); por *origo/originatio* optó QUINT.*IO.* 1.6.28.

¹⁴ Cf. QUINT.*IO.* 5.10.23, Calboli Montefusco 2000, 39, quien remite a VICTOR.*In lib. I de inuent.* 1.26 (p. 220 Halm, ll. 21-25: *Septem sunt quidem, ut diximus, elementa, unde omnis argumentatio capitur ad quamcumque rem: quis, quid, cur, quando, ubi, quemadmodum, quibus adminiculis. Horum duo prima omnia continent: nihil autem aliud quaeritur, nisi quis fecerit et quid factum sit*), así como a diversos pasajes de Boecio en *De top. diff. e In Cic. top.* (*ibid.* n. 10).

¹⁵ Cf. Corbeill 1996, 14-56; remitiríamos p. ej. a CIC.*Pro Font.* 39 (a propósito de *Frugi*), AUS.*Epist.* 9b.35-37 (ed. Green; *Probum loquor: scis optime, / quem nemo fando dixerit / qui non prius laudaverit*), 42-52, esp. 42-46 (“*age vera proles Romuli, / effare causam nominis. / utrumne mores hoc tui / nomen dedere, an nomen hoc / secuta morum regula? [...]*”), NAMAC.*De red.suo.* 1.309-310 (ed. Duff - Duff; *nomibus certos credam decurrere mores? / moribus an potius nomina certa dari?*).

¹⁶ Cf. Calboli Montefusco 2000, 39, n. 12, así como, con esquemas extraídos de las principales preceptivas, Magano 2015 (Quintiliano en diagrama 5 de p. 102).

asociaciones semánticas diversas¹⁷), propenso como éste era —*homo nouus* al fin y al cabo— a someter a burla incluso un cognombre ilustre y prometedor (caso de *Pompeius Magnus* o de *Trebellius Fidus*: Corbeill 1996, 82). Que los nombres puedan servir —fuera ya de los personajes caracterizados *per se*, etológicamente, en cuanto tipos literarios de comportamiento predeterminado: HOR.*Ars.* 120-124— para el ejercicio de la *laus* o, por el contrario, de la *vituperatio* es idea que arraigará en la teoría poética hasta bien entrado el Medievo (cf. p. ej. hacia principios del s. XIII, en torno a tal *transsumptio* o *translatio*, GODOFREDO DE VINSAU, *Poetria nova*.927-928, ed. Calvo Revilla: *Si proprium fuerit, vel ad hoc transfertur ut ipso / laudes vel laedas tanquam cognomine*: [...], con ejemplos —polares en consecuencia— del tipo *ille Paris / ille Tersites*; cf. asimismo 935-939: *immo per antifrasim, tamquam derisio, quando / corpore deformem Paridem* [...]).

Cicerón ilustra en *Inu.*2.28 la cuestión del nombre como fuente esporádica de supuestos (ya que *et de nomine nonnumquam aliquid suspicionis nascitur*), a propósito p. ej. de *Caldus*: [...] *ut si dicamus idcirco aliquem Caldum uocari, quod temerario et repentino consilio sit*. El autor, desde su acendrado racionalismo de fondo, insiste en cómo la *coniectura ex persona* cabe sólo si se procede con exigencia (*si eae res quae personis attributae sunt diligenter considerabuntur*), es decir, sin automatismos. Cicerón vuelve a invocar la necesidad de una correcta, aguda y conveniente ‘interpretación’ en *De or.*2.257: *Etiam interpretatio nominis habet acumen, cum ad ridiculum conuertas, quam ob rem ita quis uocetur; ut ego nuper Nummium diuisorem, ut Neoptolemum ad Troiam, [...]; cf. asimismo 2.249 (quid hoc Nauio ignauius?), In Vat.6 (Vatinius/uaticinando), Phil.11.14 (Lysidicum/iura dissoluit), etc.* En un plano teórico, Cicerón indagó en la clásica polémica en torno a los teónimos —también evocada por Aristóteles en el pasaje de *Rhet.* ya citado— sobre todo en *Nat.*2.63-69 y 3.62-64.

3. Ejemplos de aplicación del tópicos en la literatura grecolatina

El uso de nombres parlantes ha sido ampliamente estudiado tanto en el caso de las letras griegas como en el de las latinas, y en todos los géneros literarios (incluso menores o del ámbito más cotidiano: cf. p. ej. Rodríguez Somolinos 1999, esp. 514, donde se alude a cómo los epigramas funerarios denuncian a menudo el carácter *ψευδώνυμος/ψευδής* de los antropónimos concernidos, López Castillo 2020, García Romero 2015 respecto a proverbios y refranes, etc.).

El trasfondo filosófico-moral resumido en la célebre paronomasia *nomen omen*, ya parodiada en Plauto (*Pers.*625: TO. *nomen atque omen quantiuis iam est preti. quin tu hanc emis?*, en referencia al elevado precio de la esclava llamada *Lucris*¹⁸) es común a ambas literaturas, si bien su índole fatalista es más característica de la griega, como sugiere el ancestral ejemplo de Layo ‘el zurdo’ (apodo de presagio poco explícito en principio,

¹⁷ Cf. asimismo *IO.*6.3.55 (*sed ut ab aliis dicta*) y, en general, Corbeill 1996, 57-98, esp. 79 y 91-95, Mamoojee 2009, 63-64, n. 57, Ballester 2014, 29-31, Kučinskienė 2018.

¹⁸ Cf. Petrone 1988, 45, 55-56, 59, n. 34. Para la expresión *nomen omen*, cf. *Cic.Pro Scaur.*30, *Phil.*7.11, *Liv.*7.25.11 y *Ov.Her.*8 [*Herm.*] 115-116 (Uría 1997, 131, n. 4); cf. asimismo *Cic.2Verr.*2.18 (*o praeclare coniectum a uulgo in illam provinciam omen communis famae atque sermonis, cum ex nomine istius quid iste in prouincia facturus esset perridicule homines augurabantur [...] nomina certissima*), *Hist.Aug.Sept. Seu.*7.8 (*Se quoque Pertinacem uocari iussit, quamuis postea id nomen aboleri uoluerit quasi omen*). En la *Aulularia* de Vital de Blois (med. s. XII), *Querulus* alude a los *praesagia* de su nombre (vv. 43-48), antes de concluir con solemnes dísticos: *res sequitur nomen; an nomen ab omine duxi, / uel causam nomen omnis esse rear? / uixissem infelix, etiam si Iulius essem; / aspera mutato nomine fata manent* (vv. 49-52, ed. Müllenbach).

pero quizá diáfano para los receptores del *OR* sofocleo¹⁹). Los ejemplos griegos de doble nominación —del tipo ‘Teofrasto’, sobrenombre asignado a Tírtamo por su maestro Aristóteles (ESTRABÓN 13.2.4, DIÓG. LAERC.5.38)— son poco numerosos. En el caso romano, tras el uso primitivo del nombre único (como sostenía Varrón a propósito de los *simplicia nomina*: SALWAY 1994, 125, n. 4) y, a partir sobre todo del siglo VII, del sistema de dos nombres, concurrió la práctica aristocrática de los *tria nomina* (*praenomen*, *nomen* y *cognomen*; cf. SALWAY 1994, 144), elemento genealógico estudiado por Plutarco en un tratado no conservado (Περὶ τῶν τριῶν ονομάτων, τί κύριον, según testimonia el catálogo de Lamprias, n.º 100; cf. asimismo *Mar.*1, donde el autor aludía a la complejidad de la casuística romana). A ellos se sumó a veces —sobre todo en época tardía— el luego llamado *agnomen* (< *ad* + *nomen*, a partir de formaciones como *a-gnosco*, *co-gnosco*²⁰), apodo añadido *ex re*, del tipo *Africanus*, en el ejemplo de Publio Cornelio Escipión (cf. *SAL.Iug.5: a P. Scipione, cui postea Africano cognomen ex uirtute fuit*), o *Germanicus*, heredado por ‘Calígula’. La familia romana tardorrepública otorgó a la asignación de *praenomen* y *cognomen* —atendiendo a las circunstancias de cada nacimiento y ya que la asignación de nombre propio, parlante o no, nunca era del todo “inmotivada”²¹— una significación que desbordaba la de otros usos privados habituales como meros aumentativos o hipocorísticos (a los que alude el *Tractatus Coislinianus* como típicos de la comedia, en 5.4, ed. Janko: Σωκρατίδιον, Εὐρηπίδιον; era función similar en el fondo la de neologismos como los *longa* y *contortuplicata nomina* parodiados en *PL.Pers.*702-705); para ámbitos como el religioso o el militar (pues ambos recurrían a personas provistas de *bona nomina* al iniciar determinadas actividades: *Valerius*, *Saluius*, *Statorius*, etc.), cf. *CIC. Div.*1.102, Uría 1997, 119-131²².

Ya en clave literaria, el antropónimo sirvió desde los inicios de la épica para intintular de manera eficaz. Los títulos homéricos evidencian la bifurcación que seguirá la tradición entre nombres puramente denotativos (Ιλιάς) y nombres de intención tópica o prospectiva (Οδύσσεια —cf. ὀδύνη, ὀδύσσομαι—, en cuanto memoria de Odiseo, nombre elegido por el abuelo del héroe, Autólico, según *Od.*19.400-409, esp. 407²³). Para el caso de *Eneida* debe remitirse a *HOM.Hymn. Aphr.*198-199, donde se recrea el nombre de su héroe epónimo —en cuanto mortal y, por tanto, “ofensivo” para su divina madre— a partir de αἰνός... ἄχος, así como a *Il.*13.481-482 (δεΐδία δ’ αἰνῶς / Αἰνεΐαν). El héroe clásico antiguo recibe su nombre y no suele inventarlo (con la excepción p. ej. del siempre “dúplice” Odiseo: Levaniouk 2000), a diferencia de lo que hará nuestro hidalgo —ya

¹⁹ Frente a lo que ocurría en la comedia, incipiente género de consumo que carecía del peso de los relatos trágicos ([...] λόγοι [...] ἐγνωρισμένοι, / πρὶν καὶ τιν’ εἰπεῖν, según lamentaba algún personaje del comediógrafo Antífanos: *Poiesis*, fr. 189 Kassel - Austin, vv. 2-4).

²⁰ Los romanos podrían haber vinculado *nomen* y *nosco*: cf. *FESTO*.179.13: *nomen dictum quasi nouimen, quod notitiam facit* (pese a la ausencia de relación etimológica entre *nota* y *nosco*), así como *PRISC.Inst. gramm.*2.22 (*GLK* 2.57, ll. 2-4): [...] *dictum a tribuendo, quod véμειν dicunt, vel, ut alii, nomen quasi notamen, quod hoc notamus uniuscuiusque substantiae qualitatem*, *ISID.Etym.*1.7,1: *Nomen dictum quasi notamen* [...] (con posterior referencia al *agnomen* entre las cuatro *species propriorum nominum*; cf. ya *VICTOR.In lib. I de inuent.*24, en p. 215 Halm, ll. 2-5; SALWAY 1994, 128, n. 29, remite a *DIOM., Ars gramm.* I [*GLK* 1.321, ll. 3-11] y *PRISC.Inst. gramm.*2.22 [*GLK* 2.57, ll. 12-13]).

²¹ Como a veces en Grecia, según muestra la hilarante escena de *ARISTÓF.Nu.*60-80, en torno a ‘Fidípides’, nombre de compromiso —y anunciado fracaso vital— entre el prometedor ‘Calípides’ propuesto por su madre y el austero ‘Fidónides’ (en honor del “parco” abuelo ‘Fidón’).

²² Sobre el uso de numerales (y afines), tan antiguo como aparentemente anodino, cf. Ballester 2021, en réplica a una hipótesis sobre el supuesto origen de tal práctica en el uso del calendario lunar.

²³ Cf. asimismo *Od.*1.55, 62, SÓF., fr. *Inc.*965 Radt, Sluiter 2015, 901-902; sobre la posible existencia de una *Penelopea* (a partir del correspondiente antropónimo femenino, también parlante), cf. Karakantza 1997.

fuera Quijada, Quesada o Quijana—, obsesionado por la rica tradición caballeresca de la *inuentio/mutatio/occultatio nominis* y dispuesto a devanarse los sesos al prever sus andanzas (CERV.*Quij.* 1.1: “Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar ‘don Quijote’”), con mayor parsimonia de la confesada por el menesteroso Lázaro (de Tormes, hijo de ‘Tomé’ González). Por lo demás, el carácter proemial de norma en toda nominación no requiere prueba alguna, como demuestran —con matices diversos— los arranques de sendos poemas homéricos o el imitado exordio de los *Phaenomena* arateos (ἐκ Διὸς ἀρχόμεσθα = TEÓCR.17.1; cf. CIC.*Arat.* fr. 1 Soub., VIRG.*Ecl.*3.60, *Ov.Met.*10.148-149, así como, en invocación a Febo, APOL. ROD.*Arg.*1.1), el *Arma uirumque*, el *Tityre, tu* virgilianos, etc. Dentro de la prosa, similar posición del recurso observamos p. ej. en CIC. *Sen.*1, en referencia al sutil destinatario, Ático: [...] *teque non cognomen solum Athenis deportasse, sed humanitatem et prudentiam intellego* (cf. *Fin.*5.4, *Att.*2.1.2); el expediente vuelve a observarse en *Sen.*5, en alusión a la sabia naturaleza de Catón —frente a la mera *sapientia* de los filósofos—, cuyo nombre se asociaba popularmente con *catus*, ‘inteligente’ (Powell 1988, 107-108).

Los *Annales* enianos se sirvieron del recurso denominativo más simple (*nomen ex re*) en el pasaje fundacional de Rómulo y Remo (fr.77 Skutsch: *certabant urbem Romam Remoramne uocarent*; cf. VIRG.*Aen.*1.275-277: [...] *laetus / Romulus excipiet gentem, et Mauortia condet / moenia Romanosque suo de nomine dicet*), si bien cabe postular una intencionalidad prospectiva de fondo a partir de las etimologías atribuibles a los antropónimos de los hermanos en rivalidad (Skutsch, *ad loc.*, en torno a *Remora* como topónimo de mal *omen*). En el certamen se destaca la intervención del elemento popular (como en el ya citado *Alexander*), garantía en principio frente a cualquier posibilidad de amaño (CIC.*Div.*1.105). Las posibilidades retóricas del tópico fueron ampliamente exploradas por Virgilio, según se ha ido señalando en la bibliografía a propósito de topónimos, teónimos y antropónimos diversos, del tipo Lacio (*Aen.*8.14: *late Latio*), Rómulo/Quirino (*Aen.*1.292; cf. κοίρανος, *rex*), Hécuba (*Aen.*2.501-505, 514-515), Eneas (αἰνὸν ἄρχος; cf. *Achates*, HOM.*Il.*16.22), etc.²⁴.

De la profusa utilización del recurso en la comedia se hizo eco Donato al señalar cómo los nombres propios de los personajes cómicos ‘debían’ ser parlantes (*ad TER.Ad.*26: *nomina personarum, in comoediis dumtaxat, habere debent rationem et etymologiam*) y cómo había de procurarse cierto decoro en su elección. Tal es la práctica que acreditan múltiples pasajes, de efecto humorístico sobre todo, si bien también se documentan ejemplos de otro carácter, como el de PL.*Men.*716-718, a propósito de Hécuba y su κῶνειον ἦθος (comparable al de la Escila ovidiana: *Met.*7.64-65, 8.86-87): *quia idem faciebat Hecuba quod tu nunc facis: / omnia mala ingerebat quemquem aspexerat. / itaque adeo iure coepta appellari est Canes*. La marca *iure* delata el uso convencional de nuestro tópico, como también lo demuestra de manera implícita el recurso a la *mutatio nominis*, siempre en aras de la adecuación entre *nomen* y *res* (*Bacch.*361-362: *credo hercle adueniens nomen mutabit mihi / facietque extemplo Crucisalum me ex Chrysalis, Stich.*242: *nunc Miccotrogus nomine e uero uocor*, 630-631: *nunc ego nolo ex Gelasimo mi fieri te Catagelasimum*). En numerosos pasajes plautinos se observan usos que también sugieren la existencia de consignas sintácticas en la materia: cf. *Capt.*70 (*eo quia*), *Menaech.*78

²⁴ En general cf. Paschalis 1997, O’Hara 2017, con referencia a juegos precedentes como el sugerido por CAT.11.9: *altas Alpes* (cf. VIRG.*Georg.*3.474: *aërias Alpibus*) o LUCR.2.629-639, en torno a los *Curetes* (cf. VIRG., *Georg.*4.150-152; otras referencias lucrecianas en O’Hara 2017, 55).

(*ideo quia*), *Stich.* 175-178 (*propter... quia... quia... nam...*), etc. Un recordatorio tardío del viejo recurso cómico es el realizado por Plin. el Joven en *Ep.* 6.21, en elogio de los *nomina* —tanto *decenter ficta* como *uera*— hallados por el comediógrafo Virgilio Romano: *fictis nominibus decenter; ueris usus est apte* (cf. *MARC.Epigr.* 1.praef.: *non tantum ueris abusi sint sed et magnis*; el concepto de nombre “supuesto” o “asignado” dentro del género cómico parte de *ARIST.Poet.* 1451b13: τὰ τυχόντα ὀνόματα).

La poesía horaciana ofrece una sugerente onomástica tanto masculina —sobre todo en las *Sátiras*, con ejemplos como el del libidinoso Cupienio en 1.2.36 (*mirator cunni Cupiennius albi*), admirador a la sazón de Enio (cf. vv. 37-38, Gowers 2012, 99-100)— como femenina, de manera notable en las *Odas*, con nombres tan evocadores como los de *Chloe/Chloris, Lalage, Lyce, Lydia*, etc. Desde un punto de vista funcional, interesa aquí destacar usos de horaciana ironía como el de la emblemática oda 1.11, dirigida a la “cándida” Leucónoe —con cierto correlato ulterior en el *Carpus* petroniano de *Satyr.* 36—, o, sobre todo, el de *Ep.* 2, donde la aparición clausular del *fenator* Alfio (quizá personaje histórico: *COL.* 1.7.2; cf. ἀλφάνω/ἀλφαίνω, “prestar”), en sede muy acorde con la afición horaciana al priamel, es la que mejor revela el carácter ominoso de su nombre, ya que la sorprendente referencia final *ad personam* —ἀπροσδόκητον, en correspondencia con el viejo precepto del *Tractatus Coislinianus*, 6.5: ἐκ τῶν παρὰ προσδοκίαν; cf. *ARISTÓF.Ra.* 919: ἴν’ ὁ θεατῆς προσδοκῶν καθῆτο— resulta persuasiva también por invertir la localización proemial de preferencia (*QUINT.IO.* 4.1.68: *interim tamen et est prohoemio necessarius sensus aliquis et hic acrior fit atque uehementior ad personam directus alterius [...] sicut Cicero fecerat in Catilinam: ‘quo usque tandem abutere?’*).

No parece advertirse un uso tan elaborado del recurso en los ejemplos que se observan en la elegía tibuliana, con los casos emblemáticos de Delia, Némesis, etc. (aunque sea también mediante juegos alambicados y supuestamente dirigidos a una selecta audiencia capaz de descifrarlos²⁵) o en la properciana (cf. p. ej. 4.1.35: *et stetit Alba potens, albae suis omine nata*, en línea con *VIRG.Aen.* 8.47-48, así como las referencias a Lálage en 4.7.45 —en contraste con la homónima de *HOR.Carm.* 1.22.10 y 23, 2.5.16— o a Latris en 4.7.75: *deliciaeque meae Latris, cui nomen ab usu est*; los nombres de *Petale*, en 43, *Chloris*, en 72, o *Parthenie*, en 74, son eficaces por antífrasis, en cuanto aplicados a ancianas).

Como siempre en materia retórica, el ingenioso Ovidio representa un caso fecundo y variado. Dejamos al margen de nuestra consideración usos denominativos habituales como el de *Am.* 1.8.3: la vieja Dipsas se emborracha, de modo que *ex re nomen habet*; la misma expresión se documenta en el αἴτιον de *Met.* 13.569-570: *locus exstat et ex re / nomen habet*²⁶. Son abundantes los ejemplos en *Metamorfosis* (cf. Michalopoulos 2001), a veces con la revelación final del nombre en cuestión que cabe considerar característica y que hemos visto ya en Horacio; así en el caso de Hermafrodito, cuyo nombre se anuncia al inicio del episodio (*Met.* 4.291), pero cuyo enigma no se revela hasta su final (4.383).

²⁵ Cf. Cairns 1996, 27, con referencia a 1.5.60: [...] *nam [non ed. Luck] donis uincitur omnis amor*, donde Venus “is represented by her (near)-synonym *amor* and she is etymologised in *vincitur*”, o 31, con referencia a 2.5.57: *Roma, tuum nomen terris fatale regendis*, “where Roma = ῥώμη is reflected in *regendis*” (sobre Roma y su nombre secreto o mágico *Valentia* —según Festo y Servio— cf. Uria 1997, 114); cf. asimismo 34, con referencia a 1.4.59: *at tu [tibi ed. Luck], qui uenerem docuisti uendere primus*, donde quizá *uenerem* “is being etymologised [...] from *vendere*”, y 49 en torno a 1.7.39-40: *Bacchus et agricolae magno confecta labore / pectora tristitiae [laetitiae ed. Luck] dissoluenda dedit* (cf. *Lyaeus*).

²⁶ Cf. Curley 2013, 115, quien, tras aludir al modelo eurípideo en *Hec.* 1271-1273 (κεκλήσεται [...] κωνὸς ταλαίνης σήμα), señala cómo *locus exstat* (569) “echoes the formula *locus est*”, si bien “*locus exstat* is a formula of exit rather than entry, through which Ovid leaves his seal on the narrative” (en general cf. Escobar 2018).

Suele aludirse al ejemplo de *Ov.Pont.1.2.1-2* (*Maxime, qui tanti mensuram nominis inples / et geminas animi nobilitate genus, [...]*), esquema para el que debe remitirse también a 3.3.104 (referente al mismo personaje, Fabio Máximo: *grandius ingenio nec tibi nomen inest*) y a 2.3.1, en referencia a *Cotta Maximus* (*Maxime, qui claris nomen uirtutibus aequas*); cabe comparar asimismo *Fat.1.603* (*Magne, tuum nomen rerum est mensura tuarum*) y *Her.15* (*Sappho Phaoni*), vv. 33-34 (*sum brevis. at nomen, quod terras impleat omnes, / est mihi: mensuram nominis ipsa fero*), así como *Pont.4.13.2*: *qui quod es, id uere, Care, uocaris* (cf. *Trist.3.5.18*: *scis carum ueri nominis esse loco*, donde la secuencia *uerum nomen* vuelve a evocar el lenguaje de la mántica y, en concreto, el de la onirocrítica: *uerum/uanum, falsum somnium*).

Usos de impronta tradicional, mediante marcas equivalentes a adverbio, se observan en *Trist.4.10.60* (*nomine non uero dicta Corinna mihi*, lo que a veces se ha considerado referencia a un pseudónimo, si bien no deja de aludirse a un nombre parlante [cf. κόρη] y no es hipótesis apoyada por *Trist.3.13.27-28*: *Pontus, / Euxinus falso nomine dictus, [...]*), *Fast.2.601* (*ex uitio*) y, en otro plano, *Met.2.98-99*: *deprecor hoc unum, quod uero nomine poena, / non honor est; poenam, Plaethon, pro munere poscis*, donde, según Bömer *ad loc.*, el prosaísmo equivaldría a *uere, re uera*. Es distinta la significación de *falsum nomen* como mera denotación de un pseudónimo (p. ej. en *Trist.2.428*: *femina, cui falsum Lesbia nomen erat; cf. PL.Amph.813*: *Vir ego tuos sim? ne me appella, falsa, falso nomine*).

Otros muchos autores tardíos jugaron asimismo con los nombres parlantes; así, p. ej., Séneca en *Med.362* (*maiusque mari Medea malum*, en el nivel de la mera aliteración), *Oed.811-812* o, a propósito de la esclava Harpaste, *Epist.50.2*; para el caso particular de la novela de Longo, cf. Herrero 1996. No obstante, el recurso —de naturaleza metafórica, más que metonímica, pese a la importancia de este elemento en el caso de los topónimos— nunca llegó a convertirse en un manierismo postclásico.

No nos detenemos en usos tardoantiguos (como los ejemplos de Sidonio Apolinar reunidos por Hernández Lobato 2017, 306, n. 65: *Carm.7.26-27* y 32-33; 9.5; 13.25-27; 16.127-128) o medievales —en parte atendidos ya por Curtius— que no hacen sino corroborar las posibilidades del recurso. Es de sobras conocido el testimonio de Chrétien de Troyes, contemporáneo de Mateo de Vendôme (2^a m. s. XII), quien escribirá en el *Roman de Perceval* o *Conte du Graal*, v. 562 (ed. Busby), como sabia advertencia, su célebre *par le sornon connoist on l'ome*, formulación aproximada del tópico *res ex nomine*, frente al empleo denominativo tan trivial en géneros como el de la épica (así, en la hispánica, *Campidoctor*, a diferencia de lo que ocurre con el también parlante ‘Pero Vermú<d>ez’ del *Cantar castellano* [cf. vv. 3302 y 3310], tan propenso al empleo de antitopicos). Los ejemplos procedentes del entorno de la literatura amorosa son frecuentísimos, desde, p. ej., Abelardo (cf. *Epist. 5*, ed. Muckle: *Nam et tuae Dominus non immemor salutis, immo plurimum tui memor, qui etiam sancto quodam nominis praesagio te praecipue suam fore praesignauit, cum te uidelicet Heloissam id est diuinam ex proprio nomine suo quod est Heloim insigniuit*). Al margen de otros ecos ocasionales, como el que resuena en el arranque de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso (*Huic libello nomen iniungens, et est ex re, id est clericalis disciplina*) o en el conocido dístico del *De Paulino et Polla* de Ricardo de Venosa (tercer cuarto del s. XIII), vv. 411-412 (ed. Pittaluga; “*nomine Polla uocor, quia polleo moribus altis: / conueniunt rebus nomina sepe suis*”), nos parece de interés el texto de una *interpretatio* o *addicio* al *Trésor* de Brunetto Latini en la que se glosan los *adtributa personis* de Cicerón (cf. 2.14, ed. Chabaille 1863, 270): “*Nom est une propre et une certaine voix qui est mise a chascune chose quant elle est apelée. Les ungs sont*

noms, les autres surnoms, et de l'un et de l'autre peut le parleur former son argument. Raison comment: Je di que cest homme cy doit estre bien fier, car il a nom Lyon, ainsi que dit l'Esriture que l'angle dist de saint Jehan Baptiste: «Il aura nom Jehan, pource que il sauvera le peuple»”.

4. Funcionamiento estructural del *locus a nomine* como tópico y como antitópico

La mera acumulación de nombres propios, en virtud de su eufonía o musicalidad, constituía de por sí un bello recurso en el plano de la expresión, como puede ilustrarse desde Homero hasta —ya como manierismo— época alejandrina y romana (cf. p. ej. VIRG. *Georg.* 4.333-356, Kyriakidis 2007; para una alusión de tipo “fónico” sólo análoga, cf. p. ej. PROP. 1.18.31-32: *sed qualiscumque es, resonent mihi 'Cynthia' siluae, / nec deserta tuo nomine saxa uacent*, como remedo de la célebre *Amaryllis* de la primera bucólica virgiliana, v. 5: *formosam resonare doces Amaryllida siluas*). La disposición particular de antropónimos también puede considerarse un recurso formal esporádico, tanto en dedicatorias (tan meditadas como la que recibe Mecenas en *Geórgicas* mediante llamativa simetría, acaso debida a la concreta impaginación de un primer ejemplar según se ha propuesto: 1.2, 2.41, 3.41 y 4.2) como en fórmulas de *σφραγίς* (así, las que habría evocado en tantos lugares el reservado Virgilio: *Georg.* 1.429-433, 2.321-333 y 475, *Aen.* 6.641-657, 12.587-588).

En el plano del contenido, cuando un nombre propio se presentaba como consecuencia de una determinada circunstancia (*nomen ex re*) con el fin de justificar una etimología (caso incluso del emblemático ‘Esténtor’ —HOM. *Il.* 5.784-786—, denominación acaso tradicional en familias de heraldos), se introducía un elemento sólo exegético, una *causa nominis* de interés didáctico y carente de significación literaria. Por el contrario, el nombre parlante adquiriría su significado literario más denso al designar al protagonista de una determinada acción en clave prospectiva, cuando ésta se saldaba en los términos preanunciados por el ciriónimo correspondiente o en los contrarios, dentro de la lógica binarista de norma a la que ya hemos aludido. El tópico literario que afecta al nombre, el *locus a nomine* por antonomasia, es propiamente el que propone la *res ex nomine* (*e nomine res eveniunt*), pues acorde con la vieja correspondencia entre φύσις y ὄνομα se encontraba la que ligaba ὄνομα y πρᾶγμα, tanto desde una perspectiva filosófica como desde una sabiduría ancestral y de corte, en lo esencial, fatalista.

Como sugería Aristóteles en su *Retórica* (1400b16-25), la modulación del mencionado desenlace se marcaba con frecuencia en los textos mediante adverbios que confirmaban esa expectativa de resolución, de modo que el entimema planteado por el ‘quién’ incidía así de pleno en el ámbito de la *res* (‘qué’) y, por supuesto, también en el de sus circunstancias esenciales (‘cómo’, ‘cuándo’ y ‘dónde’²⁷).

²⁷ Lo que en clave amatoria corriente se articulará mediante un *amans amens* que buscará su —iluso— *carpe diem* en el correspondiente *locus, amoenus* en principio; los tópicos esenciales constituyen un paradigma muy restringido y su deslinde permitiría desbrozar numerosos repertorios, a veces útiles —por reflejar la variedad de los *argumenta a re*— pero farragosos y desprovistos de disposición coherente (es decir, atenta a la íntima vertebración por pares) desde una perspectiva antigua. No tiene valor de tópico que alguien se mire en un espejo (VIRG. *Ecl.* 2.25: *nec sum adeo informis; nuper me in litore vidi*, OV. *Met.* 13.840-841: *certe ego me novi liquidaeque in imagine vidi / nuper aquae*, con precedentes como PL., *Amph.* 442: *saepe in speculum inspexi*), sí que lo haga un enamorado poco perspicaz y aún menos agraciado, llámese *Corydon* (cf. Cucchiarelli, *ad loc.*), también en relación con su supuesto remedio, *Alexis* o *Polyphemus*, uno y otro en condición de *loquax* y, en suma, *credulus amans* (por su natural aislado [σποράς], según propondríamos sobre la base de ARIST. *HA.* 617b19-21 y *Pol.* 1252b22-23).

El antitópico correspondiente era aquel que expresaba la inversión del significado latente en el ciriónimo, fuera éste de carácter afirmativo o negativo, de manera que el desenlace anunciado —a veces sólo de manera metafórica o enigmática— resultaba irónicamente deturpado. El procedimiento se documenta en la tragedia, como ya se ha sugerido en referencia al *Alexander* eniano. También se halla en la comedia, sobre todo en la plautina y mediante el procedimiento de la antífrasis (irónica más que eufemística; *cf.*, en general, Uría 1997, 98-100); cabe remitir para este aspecto al quinto y último de los apartados distinguidos por López López (2003, 42-44, 2009, 70-71), acorde con lo que observaba Donato a propósito de *TER.Ad.* 26 (*nisi per αντίφρασιν ioculariter nomen imponit*) en torno a los *incongrua nomina* u *officia a nomine diuersa* (*ibid.* 33; los seis ejemplos recogidos —*Chaeribulus*, *Cleareta*, *Misargyrides*, *Ptoleocracia*, *Stasimus* y *Stratippocles*— ejemplifican el contraste entre la buena esperanza de los nombres en cuestión y su desafortunado éxito). Según señaló Austin, fue procedimiento mucho menos empleado por Terencio: “Two names, Bacchis in the *Hecyra*, and Thraso in the *Eumuchus*, are found to be appropriate κατ’ αντίφρασιν, a device rather frequently employed by Plautus [...]” (1922, 122). El recurso se extenderá a otros muchos registros (*cf.* p. ej. Ballester 2014, 20, en torno al testimonio de *QUINT.IO.*6.3.53), y afectará tanto a la literatura popular, de sus orígenes hasta hoy (*cf.* p. ej. “Dices que te llamas Laura / y no eres de los laureles /, que los laureles son firmes / y tú para mí no lo eres”, eco de las atribuciones positivas del árbol de Dafne desde la Antigüedad: *ISID.Etym.*17.7.2), como al ámbito más erudito (así en el irónico *Probus quia minime probus* de Reeve al referirse —en reseña a Timpanaro— a las sospechas de Zetzel respecto a la honorabilidad del gramático en cuestión).

Mecanismos como la metáfora y, en menor medida, la metonimia —aumentativos y diminutivos, topónimos— intervienen de manera regular en el juego de los nombres propios. También la poderosa elipsis (Ballester 2003), ya sea figura en sí misma o —como creemos— mera variante de realización, es prueba indirecta pero incontrovertible del “lugar” reservado al nombre (incluso *in absentia*) y tiene aplicación destacada en el caso de nuestro *locus* con el lejano precedente del ‘Nadie’ homérico (Οὐτις, *sc.* οὐ τις; *cf.* *Od.*9.366), expediente de origen folclórico pero luego implícito en tratamientos cultos como el de *VIRG.Aen.*9.343-345 (esp. 343: *multam in medio sine nomine plebem*, donde ‘nombre’ y ‘renombre’ convergen: Kyriakidis 2007, 7, n. 28). Finalmente, en este apartado cabría incluir ejemplos de tipo muy variado, como el de la evitación del nombre de Epicuro en Lucrecio (*Gravius homo* según 1.66, frente a la única mención expresa de 3.1042), el de Octavio en Virgilio (*iuuenem*, en *Ecl.*1.42) o el de tantos nombres esenciales en las sátiras horacianas (Gowers 2012, 15: “[...] the most significant names are among those omitted: *Cicero*, *M. Varro*, *Lucretius* [...]”), usos pronominales del tipo *ille* o *iste* como *damnatio* de determinados nombres nefandos²⁸, plurales genéricos (p. ej. *Cic.Sen.*13, *Pro Sest.*143; similar acento en la cualidad se observa en singulares del tipo *philosophi* et *pontificis* et *Cottae*, en *Cic.Nat.*2.2, *alium...* *Alexin* en *VIRG.Ecl.*2.73, o *Nasonem...* *suum* en *MARC.Epigr.*5.10.10), nombres vacuos como el aristotélico ‘Corisco’ o el romano ‘Fabio’ (*Cic.Div.*2.71, *Fat.*12; es decir, Fulano, *quidam*, de manera análoga a la empleada por *Ov.Am.*2.14.5-6 en referencia a la anónima madrastra que, reducida

²⁸ *Cf.* Uría 2006, 25, a propósito de *iste Hannibal* = Verres (*cf.* *Pis.* 37: *Epicure noster ex hara producte non ex schola*); según Mamoojee 2009, 57-58, “Cicero’s naming options also include deliberate abstinence from certain names”. Cabe comparar la supuesta prohibición de pronunciar el *praenomen* femenino (*cf.* *PLUT.Mar.*1, Uría 1997, 126-127), así como la cuestión de los nombres compartidos (como *Liber/Libera* en *Cic.Div.*2.62, *Ov.Fast.*3.511-512). En torno a *Aemilius Macer* como supuesto aludido en *Ov.Am.*2.6, *cf.* Kronenberg 2016, 269.

a *miles*, instituyó el ominoso y sórdido aborto: *Quae prima instituit teneros conuellere fetus, / militia fuerat digna perire sua*) o, de forma particular, usos de antonomasia o *pronomination* (cf. *Rhet. Her.*4.42), del tipo *Romuli/Remi nepotes* (CAT.49.1 y 58.5 resp.), *alius... Achilles* (= *Turnus*) en VIRG.*Aen.*6.89, *Paris alter* en *Aen.*7.321, *hostilem ad tumultum* en *Aen.*3.322, *Eveni... filia* en PROP.1.2.18, etc. Otras formas de elipsis entrañan procedimientos numerológicos (a veces con derivaciones teológicas, como en Marciano Capela, *Nupt.*2.193 y 7.729) e incluso esotéricos, como en el caso de los acrósticos, desde los más probables —como el de *Mars* en VIRG.*Aen.*7.601-604 (cf. 603: *Martem*)— a los sólo verosímiles —del tipo LUC.2.600-608: *ipse nequit*— o incluso muy dudosos: VIRG. *Ecl.*4.3-8: *Sum iit*, *Georg.* 4.458-465, etc. No queremos dejar de aludir, en fin, a otros juegos con nombres propios que se alejan asimismo del empleo tópico que hemos considerado esencial, pero sin llegar a orillarlos por completo, siempre basados en algún tipo de ocultación ingeniosa, del tipo VIRG.*Georg.*1.1-2: *terram uertere* = *arare* = *Aratus*, 3.408: *horrebis Iberos* (como posible palíndromo), PROP.2.16.1: *Illyricis* = *non lyricis*, MARC. *Epigr.*3.78.2: *Palinurus eris* (cf. *πάλιυ οὐρεῖν*²⁹), 4.2.6: *spectat* (cf. *ὄραει*) *Horatius* [cf. asimismo vv. 1-2], etc.).

5. Bibliografía

- Ademollo, F. (2011), *The Cratylus of Plato. A commentary*, Cambridge, Univ. Press.
- Austin, J. C. (1922), *The significant name in Terence*, Illinois, Univ. [Diss.].
- Ballester, X. (2003), «Metáfora metonimia y», *Myrtia* 18, 143-162.
- Ballester, X. (2008), «La magia del nombre propio y la magia propia del nombre», *Liburna* 1, 37-63.
- Ballester, X. (2014), «Antroponimia y humor en la literatura romana», *Liburna* 7, 15-44.
- Ballester, X. (2021), «Antroponimia latina mensual», *RION* 27/2, 742-747.
- Buss, M. - J. Jost (2002), «Rethinking the connection of metaphor and topos», *Interlingüística* 13/1, 275-292.
- Cairns, F. (1996), «Ancient ‘etymology’ and Tibullus: on the classification of ‘etymologies’ and on ‘etymological markers’», *PCPhS* 42, 24-59.
- Calboli Montefusco, L. (2000), «Die *adtributa personis* und die *adtributa negotiis* als *loci* der Argumentation», en T. Schirren - G. Ueding (eds.), *Topik und Rhetorik. Ein interdisziplinäres Symposium*, Tübinga, M. Niemeyer, 37-50.
- Corbeill, A. (1996), *Controlling laughter: political humor in the late Roman republic*, Princeton, Univ. Press.
- Curley, D. (2013), *Tragedy in Ovid. Theater, metatheater and the transformation of a genre*, Cambridge, Univ. Press.
- Curtius, E. R. (1955), *Literatura europea y Edad Media latina* [= *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna, Francke, 1948], trad. M. Frenk - A. Alatorre, Méjico - Buenos Aires, FCE, I-II [6ª reimpr. 1999].
- Escobar, Á. (2000), «Hacia una definición lingüística del tópico literario», *Myrtia* 15, 123-160.
- Escobar Á. (2006), «El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 26/1, 5-24.

²⁹ Sobre el recurso en Marcial, cf. p. ej. el caso desvelado por Knox 2006 o, en el marco de la caricatura postclásica por animalización, Marina 2022.

- Escobar Á. (2018), «El tópico de lugar o *argumentum a loco* en la épica española y en las crónicas hispanolatinas medievales», en M. Morras (ed.), *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, SEMYR, 413-424.
- Escobar Á. (2022), «El aristotelismo de Guillermo de Aragón: en torno al autor de la *Summa supra phisonomiam* (c. 1300)», *eHumanista* 50, 316-332.
- García Romero, F. (2015), «Nombres parlantes en proverbios griegos antiguos», en J. de la Villa (*et al.*, coords.), *Ianua classicorum. Temas y formas del mundo clásico. Actas [...]*, I, Madrid, SEEC, 495-502.
- Gowers, E. (2012), *Horace. Satires. Book I*, Cambridge, Univ. Press.
- Hernández Lobato, J. (2017), «To speak or not to speak: the birth of a “poetics of silence” in Late Antique Literature», en J. Elsner - J. Hernández Lobato (eds.), *The poetics of Late Latin Literature*, Nueva York, Oxford Univ. Press, 278-310.
- Herrero Ingelmo, M^a C. (1996), «La elección de los nombres propios en Longo», *Habis* 27, 157-169.
- Karakantza, E. D. (1997), «*Odyseia* or *Penelopeia*? An assessment of Penelope’s character and position in the *Odyssey*», *Mètis. Anthropologie des mondes grecs anciens* 12, 161-179.
- Karamanou, I. (2017), *Euripides, Alexandros: introduction, text and commentary by...*, Berlín - Boston, de Gruyter.
- Knox, P. (2006), «Big names in Martial», *CJ* 101, 299-300.
- Kronenberg, L. (2016), «*Aemilius Macer* as Corinna’s parrot in Ovid *Amores* 2.6», *CPh* 111/3, 264-275.
- Kučinskienė, A. (2018), «Play on the meaning of name in Cicero’s *Verrines*: some remarks on *Div. Caec.* 48-50», *Hyperboreus* 24/2, 229-243.
- Kyriakidis, S. (2007), *Catalogues of proper names in Latin epic poetry: Lucretius - Virgil - Ovid*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- Levaniouk, O. (2000), «*Aithôn*, Aithon and Odysseus», *HSCPh* 100, 25-51.
- López Castillo, M. (2020), «*Lusus nominis*. Los juegos de palabras en los epitafios latinos», *Language Design. Journal of theoretical and experimental Linguistics [Special issue]*, 305-317.
- López López, M. (2003), «*Interpretatio nominum* y diversificación del concepto de *ratio* en Plauto», *RELat* 3, 29-44.
- López López, M. (2009), «Étymologies ouvertes chez Plaute», en F. Biville - D. Vallat (eds.), *Onomastique et intertextualité dans la littérature latine. Actes [...]*, Lyon, Maison de l’Orient et de la Méditerranée, 69-77.
- Magnano, F. (2015), «Cicero’s lists of topics from Antiquity to the Early Middle Ages», *REFM* 22, 85-118.
- Mamoojee, A. H. (2009), «Manipulation of names in the speeches of Cicero», *Scholias* n. s. 18, 37-65.
- Marina Castillo, A. (2022), «Fasis el fanfarrón (y el Fénix). Nota a Mart. V 7 y V 8», *Emerita* 90/1, 83-104.
- Michalopoulos, A. N. (2001), *Ancient etymologies in Ovid’s Metamorphoses: a commented lexicon*, Leeds, F. Cairns.
- Nazemi, Z. (2022), «The study of literary *topoi* as an area of comparative literature: the case of “murder for love”», *Philologia Hispalensis* 36/2, 173-193.
- O’Hara, J. J. (2017), *True names: Vergil and the Alexandrian tradition of etymological word-play. New and expanded edition (first published 1996)*, Ann Arbor, Univ. of Michigan Press.

- Paschalis, M. (1997), *Virgil's Aeneid: semantic relations and proper names*, Oxford, Clarendon Press.
- Paschke, B. A. (2007), «*Nomen est omen*: warum der gekreuzigte Jesus wohl auch unter Anspielung auf seinen Namen verspottet wurde», *Novum Testamentum* 49, 313-327.
- Petrone, G. (1988), «*Nomen/omen*: poetica e funzione dei nomi (Plauto, Seneca, Petronio)», *MD* 20-21, 33-70.
- Powell, J. G. F. (1988), *Cicero. Cato Maior de senectute*, Cambridge, Univ. Press.
- Rodríguez Somolinos, J. (1999), «Nombres “parlantes” en epigramas funerarios griegos: elogio fúnebre, consuelo y protesta ante la muerte», *Τῆς φιλήτης τάδε δῶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, [...], Madrid, CSIC, 513-521.
- Salway, B. (1994), «What's in a name? A survey of Roman onomastic practice from c. 700 B.C. to A.D. 700», *JRS* 84, 124-145.
- Sluiter, I. (2015), «Ancient etymology: a tool for thinking», en F. Montanari - S. Matthaios - A. Rengakos (eds.), *Brill's companion to ancient Greek scholarship*, Leiden - Boston, Brill, II, 896-922.
- Uría, J. (1997), *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam, Hakkert.
- Uría, J. (2006), «Personal names and invective in Cicero», en J. Booth - R. Maltby (eds.), *What's in a name?: the significance of proper names in classical Latin literature*, Swansea, Class. Press of Wales, 13-31.